

Arte callejero de una ciudad en cuarentena (primera parte)

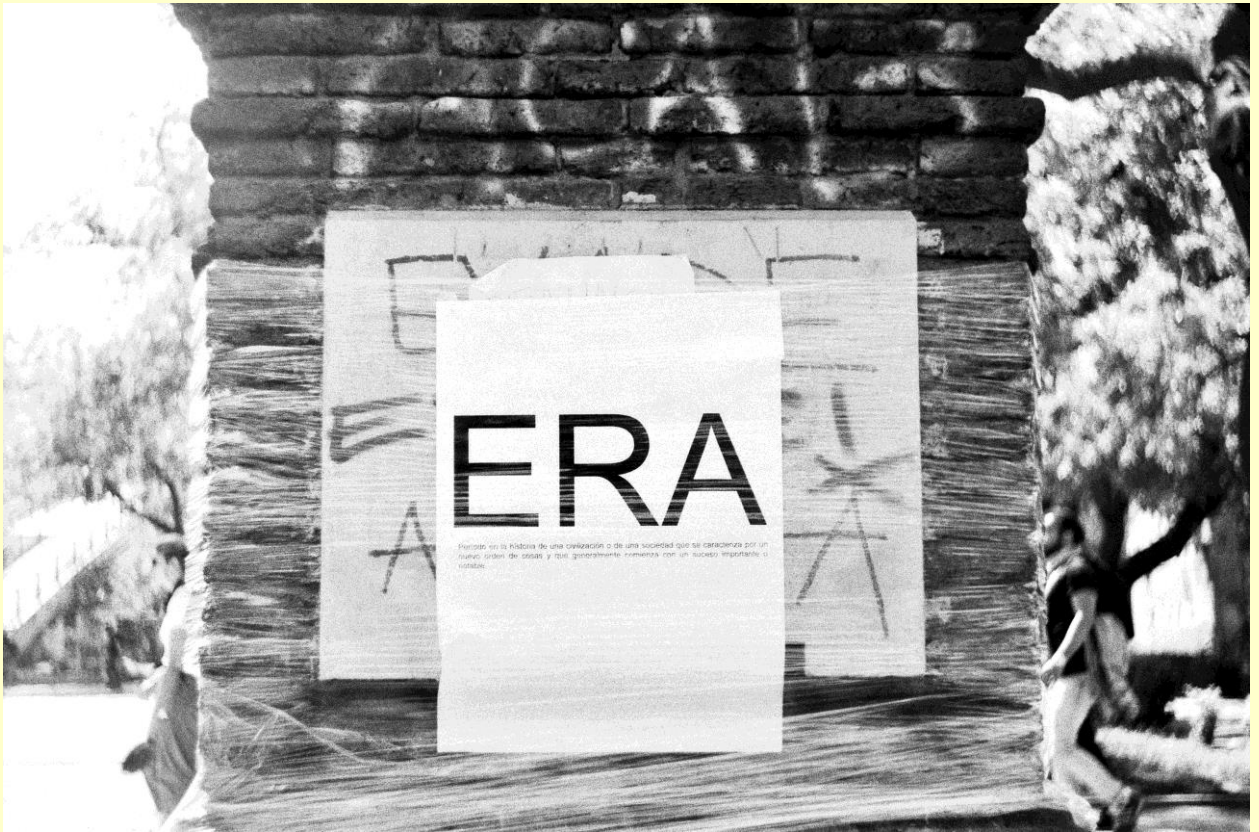
Rte: Fabián A. Bloomfield. Universidad de Concepción

“ERA. Periodo en la historia de una civilización o de una sociedad que se caracteriza por una nueva orden de cosas y que generalmente comienza con un suceso importante o notable”. Impresión de aproximadamente 60x60 centímetros, envuelta en un film plástico sobre una estructura de concreto, es posible verla si uno transita desde sector oriente hacia el centro de la ciudad, muy cercano a Plaza Dignidad, ex Plaza Italia, (rebautizada así por los manifestantes aceptada así por la población en general) Santiago de Chile.

La pandemia deja la cara más triste de las ciudades a la vista. Hoy, América Latina muestra su peor escenario y Chile aún posee los escombros de sus últimas marchas en las calles. Si bien el estallido social de octubre en Chile se expresó como un malestar y disconformidad de diferentes sectores de la sociedad, fue capaz de concentrar una pluralidad de experiencias y levantar distintas demandas desde la ciudadanía, las demandas aparecieron como un horizonte que hacían posible la existencia de un orden social distinto, un orden económico social que se caracterizara por la igualdad y la dignidad, con la transformación de un modelo socioeconómico compatible con la democracia, la integración social y la distribución de recursos.

Los rallados y pancartas con consignas aún son posibles de ver en la ciudad. Las calles parecen hablar por sí solas cuando las murallas de las fachadas de los edificios aún conservan sus mensajes, entretanto parte de la población más acaudalada se refugia en sus casas ante los llamados de la autoridad para atender la emergencia sanitaria, mientras gran parte de la población, que debe mantener el ritmo de sus trabajos, sufrirá los estragos del actual sistema económico en la medida que los recursos personales y familiares se agotan.





Arte callejero de una ciudad en cuarentena (segunda parte)

Rte: Fabián A. Bloomfield. Universidad de Concepción

La gente ya no sólo está teniendo ánimos de protesta. Las medidas de seguridad ante la salud pública que ha tenido que enfrentar el país (y el mundo en general) se ha traducido en el cierre de muchos negocios, otros han dejado de funcionar momentáneamente, los salarios están congelados. Estas condiciones han sido las más difíciles de afrontar por gran parte de la población del país, donde casi su totalidad no cuentan con ahorros suficientes para sustentar el diario vivir bajo una emergencia sanitaria de carácter mundial.

Los gobiernos democráticos han respondido solo parcialmente a las expectativas generadas desde los noventa con el fin de la dictadura. La falta de acuerdos sustantivos entre la sociedad y el sistema político que no permite conectar el progresivo mejoramiento de la distribución de las oportunidades, la productividad y el ingreso para afrontar los estragos de una pandemia del nivel mundial se refleja en los rallados de Santiago de Chile. Las calles aún hablan pidiendo comida y dignidad. Todo queda marcado en los muros de la ciudad. Los días pasan y nuevos mensajes aparecen sobre los viejos, unos prevalecen, otros se borran con la humedad y el tiempo.

¿Qué podemos aprender nuevamente sobre las pandemias?: sus muros permiten revelar como se experiencia la fragilidad del sistema económico y la segregación socio-espacial que afecta a Santiago. Ninguna ciudad ha sido lo suficientemente muda para no revelar en sus rallados lo que es acontecido por la heterogeneidad de sus habitantes. ¿Qué nueva era le espera a los habitantes de nuestras ciudades?

